

Alta, delgada, alerta y chispeante, con una gran habilidad para tratar a los niños. Conversaba con ellos, de igual a igual, largos diálogos sobre una inmensa variedad de temas: "de las noches oscuras, que no sabiendo qué hacer, se ponen a llorar de rabia y a eso lo llaman llover"... "de los ángeles que tienen a su cargo el alma de los niños que son las estrellas. Cuando en las noches algunas no brillan, es porque esos niños se pasaron todo el día, hasta la noche, manchados con taimas y rabetas. Llegan, entonces, los ángeles de la guarda de cabezas doradas y cogiendo a esas estrellas apagadas, las lavan en las nubes, las dejan limpiecitas,

deslumbrantes, las colocan en el cielo, se sientan junto a ellas, y luego, uno tras otro, se duermen en su estrella". Tal vez Marcela Paz encontraba, en esas conversaciones, a los personajes de sus cuentos: frescos y naturales, como las caras de sus interlocutores.

La creación genial de Marcela Paz fue *Papelucho*, que también era su hijo en la vida real. Tuvo aventuras para todos los gustos: fue detective, fue hippie, fue historiador, fue misionero, fue marcialino, fue boy scout y le cargaban los boy scouts porque nunca le alcan-

zaba la plata para comprar su equipo. Tenía un diario de vida tan secreto que a nadie, jamás, habría dejado examinar.

Papelucho aprendió muchos idiomas: hasta japonés. Recorrió muchos países quedándose instalado en ellos para siempre porque se hacía amigo, de veras, de todos los niños. Fueron esos niños alemanes, ingleses, franceses, los que pidieron, por favor, que esos relatos los tradujeran a sus idiomas para conservar con ellos la presencia de Papelucho y su autora.

Papelucho, llevando a los niños de la mano, los hace participar plenamente en sus aventuras increíbles, como cuando se metía, por ejemplo, por los desagües o trepaba por los techos, buscando a su completamente perdido hermano hippie, quien usaba collares hechos de cadenas de lavatorio y caracoles verdaderos en las uñas. Otra vez, a Papelucho, en la clínica, por ayudar a un amigo, casi lo operan por pura equivocación.

Este personaje de Marcela Paz a veces se atrasaba para llegar al colegio porque la felicidad le había durado toda la noche y no lo dejaba despertar. Papelucho compadecía mucho a las personas grandes porque "arman tantas peloterías con sus famosos nervios" que los hacen pasar por una transición (Pasa a la Pág. 2)

ESTER HUNEEUS
MARCELA PAZ (1904-1985)
Chilena



AYSEN RESERVA DE VIDA
El Diario de Aysén, boyaigue, supl., 18-VII-1994 p. 1-2.

Marcela Paz (1904-1985) [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Marcela Paz (1904-1985) [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

